

El mundo insular del Sudeste asiático en la geografía de Ibn Sa‘īd al-Magribī (s. XIII)

The insular world of Southeast Asia
in the geography of Ibn Sa‘īd al-Magribī (13th c.)

Isaac Donoso
Área de Estudios Árabes e Islámicos (Universidad de Alicante)
Correo-e: isaacdonoso@ua.es

Resumen: Una de las principales lagunas de la geografía árabe clásica es la región insular entre India y China, zona constantemente navegada por barcos árabes, pero escasamente reconocida. En el presente trabajo planteamos el problema histórico del mundo insular del Sudeste asiático, y la respuesta ofrecida por la geografía de Ibn Sa‘īd al-Magribī, miembro de la ilustre familia de los Banū Sa‘īd de Alcalá la Real (Jaén). Tratamos de describir cómo Ibn Sa‘īd, asumiendo el peso de la tradición, trató de dar una imagen coherente e histórica al islario infinito heredado de al-Idrīsī, aportando nuevos datos y nuevos razonamientos sobre la configuración de la región. Se atiende con mayor detalle el caso particular de al-Māyṭ.

Palabras clave: Ibn Sa‘īd al-Magribī; geografía árabe; Sudeste asiático; islas; al-Idrīsī; al-Māyṭ; siglo XIII.

Abstract: One of the main knowledge gaps in classical Arab geography concerns the sea area between India and China, which, though regularly sailed by Arabian ships, had scarcely been surveyed hitherto. In the present work we raise the historical problem of the insular world of Southeast Asia and the answer offered in the geographical work of Ibn Sa‘īd al-Magribī, an important member of the reputed Banū Sa‘īd family from Alcalá la Real (Jaén). We describe how Ibn Sa‘īd, accepted the weight of tradition, but tried to depict al-Idrīsī’s model of never-ceasing islands in a coherent and historical manner, providing new data and new reasoning about the conformation of the region. We focus on the specific case of al-Māyṭ.

Key words: Ibn Sa‘īd al-Magribī; Arab Geography; Southeast Asia; islands; al-Idrīsī; al-Māyṭ; 13th Century.

1. El problema insular entre África y Asia

Entre los sabios ilustres de familias originarias del Jaén árabe-islámico, Ibn Sa‘īd al-Magribī (c.1213-c.1286)¹ sigue siendo considerado, en gran parte, como un epígono de la cultura andalusí,

¹ Véanse Pedro CANO ÁVILA, *Alcalá la Real en los autores musulmanes*. Jaén: Diputación Provincial de Jaén, 1999, pp. 106-109; y sobre todo P. CANO AVILA, A. TAWFIQ y M. COMES. “Ibn Sa‘īd al-‘Ansī, Abū l-Ḥasan”. En Jorge LIROLA DELGADO (ed.). *Biblioteca de al-Andalus*. Almería: Fundación Ibn Tufayl, 2007, vol. 5, pp.137–66.

autor que recopila valiosas antologías poéticas —entre ellas *al-Mugrib fī ḥulà l-Magrib* (“Lo extraordinario sobre las joyas de Occidente”) y el *Kitāb rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn* (“El libro de las banderas de los campeones”²— y que redactó un tratado de geografía —*Kitāb al-Ŷugrāfiyā*—³, que se estima, de algún modo, continuación sucedánea de la gran labor de al-Idrīsī. En trabajos previos hemos tratado de demostrar las aportaciones originales del más célebre de los Banū Sa'īd de Alcalá la Real, no sólo a la geografía árabe, sino al conjunto del conocimiento que se tenía sobre la tierra en el siglo XIII: el surgimiento del imperio de Mayapajit y de la isla de Java en las fuentes geográficas, la descripción e identificación de la parte meridional de África, y la formulación de la teoría migratoria desde el Sudeste asiático hacia Madagascar⁴. Estos tres ejemplos demuestran que lo que Ibn Sa'īd ofrece en su libro, más allá de heredar la tradición geográfica árabe y resumirla como compilador, es un nuevo escenario de análisis y ordenación del espacio, una nueva nómina de lugares y fenómenos geográficos, y una explicación histórica y razonada de las noticias, relegando el *'aḡyā'ib* o el relato de maravillas a la mera anécdota (a diferencia de, por ejemplo, al-Qazwīnī, quien supedita la geografía literaria a la científica). Si hay que buscar un continuador a al-Idrīsī, ese parece sin duda Ibn Sa'īd, con la salvedad de que, más que un continuador, parece tener la voluntad decidida de ofrecer un conjunto geográfico más evolucionado, histórico y científico, añadiendo a cada lugar mencionado las coordenadas de latitud y longitud.

Para seguir incidiendo en el valor del *Kitāb al-Ŷugrāfiyā* y reivindicar su papel en la historia de la geografía mundial, queremos en esta ocasión centrarnos en las novedades insulares que Ibn Sa'īd aporta al conocimiento del Sudeste asiático en el siglo XIII. Al-Idrīsī había presentado una multitud de problemas en el océano Índico no resueltos más allá de las tres islas que ubica entre África y Asia. Efectivamente, basándose en la cartografía greco-islámica evolucionada desde el modelo ptolemaico, al-Idrīsī trató de mantener las dos grandes áreas asiáticas de India y China, haciendo del Sudeste asiático una miríada de islas en el fin oriental del mundo. De entre todo este maremágnum geográfico de islas sin solución de continuidad destacó tres, de las cuales detalló el nombre en su mapamundi: Ceilán (Sirandīb/سرنديب), Madagascar (al-Qumr/القمر), y Sumatra (al-Rāmnī/الرامني). La imagen del océano Índico es la de un mar paralelo a las costas de África y Asia donde tras Ceilán sigue Madagascar y Sumatra hasta llegar a las últimas islas de la ecúmene:

² Cf. IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ. *El libro de las Banderas de los Campeones de Ibn Sa'īd al-Magribī. Antología de poemas arábigoandaluces*. Trad. Emilio García Gómez. Madrid: Instituto Valencia de Don Juan, 1942 (2ª edición: Barcelona: Seix Barral, 1978); traducciones inglesas: A. J. Arberry, *Moorish Poetry: A Translation of The Pennants, an anthology compiled in 1243 by the Andalusian Ibn Sa'īd*. Londres: Cambridge University Press, 1953; *Rāyāt al-mubarrizīn wa-ghāyāt al-mumayyizīn/The Banners of the Champions: An Anthology of Medieval Arabic Poetry from Andalusia and Beyond*, selected and translated by James A. Bellamy and Patricia Owen Steiner. Madison: Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1989.

³ 'Alī b. Mūsā IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ. *Kitāb al-Ŷugrāfiyā*. Ed. Ismā'īl al-'Arabī. Beirut: al-Maktab al-Tiḡārī, 1970.

⁴ I. DONOSO. “Aportaciones originales de Ibn Sa'īd a la geografía de Asia Oriental en el siglo XIII”. *Alcazaba. Revista histórico-cultural*, núm. 14-15 (2014-15), pp. 3-14.



Fig. 1: Detalle del mapamundi de al-Idrīsī en torno al océano Índico

El intento de al-Idrīsī, pese al caos que visualmente expresa, parece seguir una cierta lógica en conformidad con los itinerarios náuticos, aunque la información recogida no le permite separar las riberas de África y Asia, apareciendo al-Qumr como isla más asiática que africana. Del mismo modo no le es posible discriminar la ubicación específica de las islas del Índico, el Sudeste asiático y el mar de China, todo lo cual acumula y representa según le parece conveniente. Vamos a intentar explicar en las próximas páginas la respuesta que da Ibn Sa‘īd a este problema no resuelto por al-Idrīsī.

2. Los dos extremos del mundo

A lo largo de la historia de la geografía árabe serán pocos los elementos novedosos que se vayan incorporando. Prácticamente los mismos lugares que se mencionan en las fuentes geográficas en el siglo X d.C. se repiten hasta llegar al siglo XV. Sin embargo, se puede ir constatando cómo se va dando forma a las diferentes regiones del mundo, y cómo los lugares maravillosos van estandarizándose hasta convertirse en una verdadera geografía literaria. Así parece suceder en muchos lugares de la obra de al-Qazwīnī. No obstante, también es posible encontrar un esfuerzo por analizar qué hay más allá de los límites orientales del mundo, y qué hay más allá de los relatos de ‘*ayā`ib*’ (prodigios o maravillas). Veamos lo que dice Ibn Sa‘īd en su *Kitāb al-Ŷugrāfiyā*:

En el mar Circundante, al extremo de esta sección, se encuentran las islas de al-Silā [Corea], que son como las islas Afortunadas [Canarias] en el otro extremo del mar. No

⁵ Manuscrito Pococke 375 de la Biblioteca Bodleiana de Oxford, reproducido en Fuat Sezgin, *The Contribution of the Arabic-Islamic Geographers to the Formation of the World Map*, Frankfurt am Main, Institut für Geschichte der Arabisch-Islamischen Wissenschaften, 1987, imagen 25.

hay más allá de ella civilización, aunque al-Sīlā sí está habitada. Se hallan tierras cultivadas y vírgenes, y la última de sus islas al este es Ṣanġī, donde están las estatuas que señalan que no existe camino más allá de ellas⁶.

Como vemos al final de la sección décima del primer clima, Ibn Sa‘īd vincula ambos extremos del mar Circundante: Corea y Canarias. Al-Sīlā (normalmente al-Sīlā/السيلا) era un lugar muy conocido por la geografía árabe, más por la tradición de los primeros navegantes que por la posterior geografía literaria, que reelabora el lugar con relatos de maravillas⁷. A lo largo de la geografía islámica clásica, Corea será conocida como al-Sīlā, la región septentrional extrema de China, dado que la dinastía y uno de los tres reinos que unificaron la Corea medieval se llamaba *Silla* (661-935 d.C.), y que los datos de los geógrafos parecen corresponderse a lo que se esperaría del espacio coreano⁸. Mientras que otros autores, como al-Mas‘ūdī, hablan de las maravillas de al-Sīlā, tantas que los iraquíes que arriban se quedan allí a vivir, Ibn Sa‘īd señala el conocido relato de las estatuas del fin del mundo, aplicado tradicionalmente a Cádiz o las islas Canarias, pero que no hemos encontrado tanto para el caso de al-Sīlā. También parece reutilizar materiales previos cuando habla de la isla de Ṣanġī/صنحي, isla que tampoco parece existir previamente. En su *Historia*, al-Ya‘qūbī dedica un capítulo a los “Reyes de China/ملوك الصين”, donde detalla el periplo hasta el extremo oriente en siete mares, siendo el último de los mares el Baĥr al-Ṣanġī:

El séptimo mar es llamado Mar de al-Ṣanġī [Baĥr al-Ṣanġī/بحر الصنحي], también conocido como Kanġalī, siendo propiamente el Mar de China. Únicamente se navega con viento del sur, hasta llegar a un estuario fluvial donde hay murallas y ciudades, y finalizar en la ciudad de Cantón [Ĵānfū/خانفو]⁹.

Parece que en este caso, al-Sīlā de Ibn Sa‘īd no ofrece novedades, y sí parece una reconstrucción de datos previamente mencionados que, por su prurito científicista, reordena: las estatuas atribuidas

⁶ IBN SA‘ĪD AL-MAGRIBĪ. *Kitāb al-Ŷugrāfiyā*, p. 110 (traducción española nuestra):

في البحر المحيط بأقصى هذا الجزء جزائر السيلي، وهي مثل الجزائر الخالدات في البحر المحيط ليس خلفها عمارة ولكن هذه معمورة فيها خصب وخيرات واخرها للشرق جزيرة صنحي التي بها الأصنام المشيرة اللا مسلك خلفي

⁷ Sobre Corea en las fuentes clásicas árabes véanse Yoon KYUNG SUN. *Islam in Korea*. Tesis doctoral inédita. Hartford: Hatford Seminary Foundation, 1971, cap. “Korean names for ‘Islam’ and ‘Muslim’”, pp. 2-7; Choe SANG-SU *Relations between Korea and Arabia*. Seúl: Korea Saudi Arabia Association, 1971, cap. “Arab Merchants in Contact with Korea in the 11th century”, pp. 20-22; y SANG-SU. “Relations Between Korea and Arabia”. *Korea Journal*, 9, 7 (1969), pp. 14-19.

⁸ “In geographical descriptions and general accounts of locations on the Korean peninsula (Shilla), the majority of Islamic scholars employed the word, «East of China». Shilla was described as an island state located above the parallel to the east of cities on the southeastern coast of China such as Guangzhou, Quanzhou, Hangzhou and Tangzhou where a number of Arab Muslims were living. Shilla was at the east end of the world”, en Lee HEE-SOO. “Early Korea-Arabic Maritime Relations Based on Muslim Sources”. *Korea Journal*, 31, 2 (1991), pp. 21-32, 22.

⁹ V. AL-YA‘QŪBĪ. [Tā’rġ al-a‘lām] *Ibn-Wādhīh qui dicitur al-Ja‘qūbī Historiae, pars prior Historiam ante-islamicam continens*. Ed. M. Th. Houtsma. Leiden: Brill, 1969 (1883¹), vol. I, pp. 204-205 (traducción española nuestra):

والبحر السابع يقال له بحر صنحي، و يقال له أيضاً كنجلى، وهو بحر الصين، وإنما يسار فيه بريح الجنوب، حتى يصيروا إلى بحر عذب عليه المسالحي والعمران، حتى ينتهوا إلى مدينة خانفو

a las islas Afortunadas las ubica en al-Sīlā, silencia los relatos maravillosos de al-Mas‘ūdī, y se inventa la isla de Şanÿī desde el nombre dado al último de los mares orientales por al-Ya‘qūbī. De este modo da la impresión de que el relato es más verídico. En cualquier caso, lo relevante de toda esta construcción, de este remedo tan esperable en la geografía del siglo XIII, es que Ibn Sa‘īd, siendo consciente de sus limitaciones para reconstruir geográficamente los confines occidental y oriental del mundo, trata de dar racionalidad al conjunto, concluyendo que ambos extremos deben de cumplir la misma función. Estamos a un paso de poder afirmar que los extremos, lógicamente, deberían de tocarse, y concluir así con la esfericidad de la ecúmene, pero Ibn Sa‘īd no da el paso.

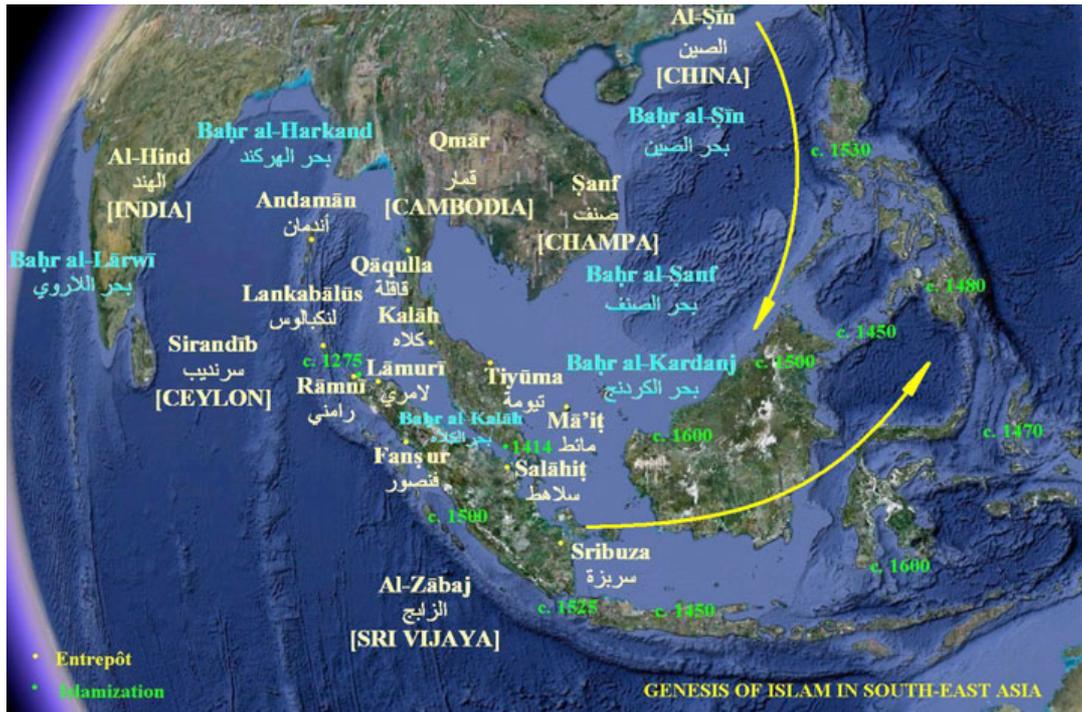


Fig. 2: Mares de la ruta islámica de China, entrepôts y proceso de islamización.

Fuente: elaboración propia (Isaac Donoso)

3. El islario infinito

Antes de llegar al intento de Ibn Sa‘īd por dar racionalidad a la región, los textos mencionan reiteradamente la incapacidad de abarcar el mundo insular al oriente de la ecúmene. Se tratará de un islario infinito habitado generalmente por negros caníbales que debía ser evitado, pues los barcos que hasta allí se aventuraban no regresaban. Una primera mención que trata de definir todo el mundo insular del Sudeste asiático la encontramos en el famoso *Kitāb ‘Ayā’ib al-Hind*, obra atribuida al viajero persa del siglo X Buzurg Ibn Şahriyār al-Rāmhurmuzī. Aquí se mencionan dos conglomerados de islas e islotes: las «Dībaÿāt al-Kastaÿ» y las «Dībaÿāt al-Dum», siendo las primeras las Maldivas y las Lacadivas, y las segundas un conjunto de 30.000 islas entre éstas y Wāqwāq:

Ya hemos mencionado cosas interesantes sobre las noticias de las Dībaŷāt al-Dum (islas de los cocoteros), que son un grupo cuya primera isla es vecina de las Dībaŷāt al-Kastaŷ y la última está cerca de al-Wāqwāq. Como dijimos, se aproximan a un número de treinta mil islas, y dicen los mercaderes que doce mil están habitadas. Su extensión varía de media a diez parasangas. La distancia entre cada una de las islas es de una parasanga, y todas son arenosas¹⁰.

Treinta mil islas suponen una cifra enorme, que no puede sólo circunscribirse a los islotes y atolones del Índico. Se menciona además que su límite se encuentra junto a Wāqwāq (lugar que para estas primeras fechas del siglo X d.C. todavía no había sido transformado por los ‘aŷā’ib, de modo que habría que entender que podría tratarse de un lugar más allá de China, tal vez Japón o Filipinas). Es decir, que las Dībaŷāt al-Dum /ديجات الدم (Islas de las Palmeras o Cocoteros) serían todas las islas entre las Lacadivas y Japón, Insulindia y el archipiélago filipino:

Mais que seront donc les D. ad-doum? Je suis porté à croire que ce sont les mêmes îles que les îles de Ram de Birounī, et d’admettre que ce sont les îles situées à l’orient des Lakedives, sans qu’on leur donne des limites précises¹¹.

[¿Qué serán entonces las Dībaŷāt al-Dum? Me inclino a pensar que son las mismas que las islas de Ram de las que habla al-Bīrūnī, y admitir que están situadas al este de las Laquedivas, sin poder darles límites precisos]

Pero es ciertamente en Ibn Sa‘īd donde aparecen nuevos datos en torno al islario infinito, datos reproducidos por primera vez que no pueden encontrarse en geógrafos previos. Si bien el autor andalusí sigue siendo consciente de la incapacidad de abarcar todo el mundo insular oriental, numerosas islas y regiones nuevas aparecen, haciendo de su *Kitāb al-Ŷugrāfiyā* el verdadero eslabón entre el medievo y las obras de ciencia náutica árabe de los siglos XV y XVI. En concreto, aparece información novedosa rodeando la Isla de las Nubes, un lugar también mencionado por al-Idrīsī. El texto aparece en la sección décima del primer capítulo “La tierra habitada desde el Ecuador hacia el sur / المعمار خلف خط الاستواء إلى الجنوب”:

Donde se encuentran el mar de la India y el mar Circundante hay un brazo hacia el sur; entre este punto y el mar Circundante se halla la gran Montaña de las Nubes. Las nubes nunca abandonan la cumbre de esta montaña. Se dice que su nombre proviene de la Isla

¹⁰ Traducción española nuestra; v. Buzurg IBN ŠAHRIYĀR AL-RĀMHURMUZĪ. [*Kitāb ‘Aŷā’ib al-Hind*] *Livre des Merveilles de l’Inde par le capitaine Bozorg fils de Chahriyār de Rāmhormoz. Texte arabe publié d’après le manuscrit de M. Schefer, collationné sur le manuscrit de Constantinople, par P. A. Van der Lith. Traduction française par L. Marcel Devic.* Leiden: Brill, 1883-1886, epígrafe CX:

وقد ذكرت في بعض هذه الأجزاء ظرائف من أخبار ديجات الدم، وهي جزائر أولها بالقرب من ديجات الكستج وأخرها عرضاً بالقدب من جزائر الوقواق، ويقال أنهم نحو من ثلاثين ألف جزيرة والتجار يقولون إن العامر منها اثني عشر ألف جزيرة وطول الجزيرة من نصف فرسخ لى عشرة فراسخ وبين كل جزيرتين فرسخ فما دونها وكتلها رمال

¹¹ IBN ŠAHRIYĀR. [*Kitāb ‘Aŷā’ib al-Hind*] *Livre des Merveilles*, p. 217.

de las Nubes que se encuentra a sus pies, de donde salen nubes negras cuyo viento penetra en el mar y hace zozobrar lo que encuentre. El mar que hay en este lugar, al fin de la sección décima, es un mar particular diferente del mar de la India y del mar Circundante, llamado el mar de al-Wāq Wāq. La primera de las islas que se encuentra en él es la Isla de las Nubes, entre su parte septentrional y el ecuador hay aproximadamente 5°. Al sur de ésta está la isla del Da'yā'āl (Anticristo), cuya longitud se extiende meridionalmente. La isla de al-Wāq Wāq es la última isla habitada del oriente. El límite entre este mar y el mar Circundante es un gran monte de inmensa cumbre. Según narra al-Mas'ūdī hay aquí un árbol del que germinan frutos como el abran'î, y luego salen vírgenes cogidas por los cabellos y gritando “wāq wāq”. Si se les corta el pelo y se les separa del árbol mueren. Se ha mencionado que hay mucho oro en esta isla. Estas islas están rodeadas por el Monte de la Victoria, donde habitan miserables negros que se comen a los que allí se acercan. Nadie puede acercarse a las proximidades de las islas de este mar. Lo que se narra de sus habitantes y de la Isla del Da'yā'āl es el argumento de los cuentos. ¡Alabado sea el Creador!¹².

El texto no tiene desperdicio, pues puede compararse perfectamente con lo que dice al-Idrīsī (en la sección novena del primer clima). Siendo muy similares, Ibn Sa'īd aporta datos diferentes y, a veces, novedosos. En primer lugar, hay que destacar el hecho de que Ibn Sa'īd, a diferencia de al-Idrīsī, sí se extiende en relatar el cuento del árbol de Wāqwāq tal y como lo describe al-Mas'ūdī (aunque al final invoque el nombre del Creador para curarse en salud). En segundo lugar, se menciona una «Isla de las Nubes» en la conjunción del mar de la India (océano Índico) y el mar Circundante (en este caso, el océano Pacífico), isla a cuyo norte parece estar Wāqwāq. Esta ubicación podría responder perfectamente a la del archipiélago filipino. En tercer lugar, encontramos la enigmática «Isla del Da'yā'āl» (Anticristo) que, por la denominación que se le da, podría ser llanamente un intento de Ibn Sa'īd por cuadrar diferentes piezas de un puzzle. En efecto, el Da'yā'āl es un personaje con similares características al Anticristo cristiano. La ubicación de esta isla en los lugares más remotos de la tierra parece ser un intento por conciliar la cosmografía con la geografía. Lo mismo se podría decir del «Monte de la Victoria» que Ibn Sa'īd coloca al final del mundo, y que resuena ciertamente al monte Kāf de la cosmografía islámica. No obstante, nada impide pensar que, desde informaciones verídicas que Ibn Sa'īd recibiera, tratara de codificarlas según sus apriorismos: el Islam y Ptolomeo. La Isla de las Nubes, junto a estas dos regiones que Ibn

¹² V. IBN SA'ĪD AL-MAGRIBĪ. *Kitāb al-Ŷugrāfiyā*, p. 89 (traducción española nuestra):

وعند اختلاط البحر الهندي بالبحر المحيط يأخذ منه ذراع إلى الجنوب ويفصل بينه وبين المحيط جبل السحاب الكبير وهو جبل لا يزال السحاب يعمه لعلوه. وقيل: إنما سمي بذلك لأنه يخرج من جزيرة السحاب التي تحته سحب سوداء يهيج من رياحها البحر فيغرق ما عليه. والبحر في هذا المكان من آخر الجزء العاشر كأنه منفرد عن البحر الهندي والبحر المحيط ويقال له بحر الواق واق. وفيه جزائر أولها جزيرة السحاب بين طرفها الشمالي وخط الاستواء نحو خمس درجات. وفي جنوبها جزيرة الدجال طولها إلى جهة الجنوب. وجزيرة الواق واق في آخر مارة هذه الجزيرة مع المشرق. ويفصل بين بحرهما وبين البحر المحيط الجبل الكبير الرأس وهي كبيرة حكي المسعودي أن فيها شجراً يخرج منه نبات كالابرنج ويولد منه جوار يتعلقن بشعورهن وتصبح الواحدة منهن واق واق فإن قطعن شعورهن وفصلن من الشجرة متن ويقال أن الذهب في هذه الجزيرة كثير. وهذه الجزائر محدقة جبل الفتحة الذي يسكنه السود المشوهون الذين يقطعون الطريق على الناس ويأكلونهم، ولا يدخل أحد من المجاورين إلى جزائر هذا البحر. والكلام عن ساكنيه وعن جزيرة الدجال بمنزلة الأحداث فجاء الخالق

Sa‘īd denomina según elementos de la cosmografía islámica, responde posiblemente a lugares nuevos transmitidos por Ibn Fāṭima u otros informantes.

Sin embargo, de nuevo vuelve a mostrar su dependencia por cuadrar la información que recoge dentro de un marco apriorístico, al hablar de las Islas del Sol en la misma sección:

Sección décima: Aquí se encuentra la isla de al-Mūyā que se extiende de sur a norte por 12 días de marcha. Se sitúa al comienzo de la sección, siendo su anchura de 2 días y su extremo meridional hallándose en el fin del mundo habitado. Su capital se sitúa en los 163° de longitud y 9° de latitud. Se trata de un reino independiente. Hacia el norte está la isla de al-Māyd, entre ambas hay un pasaje de medio grado de distancia. Es más pequeña que la anterior, y se cuentan entre las islas de China que se narran en los libros. Alrededor existen pequeñas islas llamadas las Islas del Sol, cuya gente es la más fea que Dios creara. Llevan miel y cera a China. Aquí termina el Mar de la India, juntándose con el Mar Circundante a la altura de 164° 31’ de longitud y 12° 30’ de latitud detrás del Ecuador, tal como dice Ptolomeo¹³.

En este caso, habría que saber dónde se ubican «al-Mūyā» y «al-Māyd» para saber dónde estarían las Islas del Sol. Como veremos después, el topónimo «al-Māyd» ha creado por sí solo una longeva tradición historiográfica sobre este lugar cuya identificación es difícil de elucidar. Si se pensase que «al-Mūyā» es, como se quiere tradicionalmente, Borneo, «al-Māyd» podría caer dentro del archipiélago filipino, del mismo modo que estas Islas del Sol¹⁴.

Finalmente, en la sección quinta del primer clima Ibn Sa‘īd menciona el lugar de Unfuṣā/أنفوجه, un nombre exótico que recuerda de inmediato a la famosa princesa Urduṣā/أُرْدُجَا del relato sobre Ṭawālīsī/طوالسي de Ibn Baṭṭūṭa. Ciertamente ni Unfuṣā ni Urduṣā son nombres que se hayan prodigado demasiado en las fuentes, más bien lo contrario. Para mayor precisión, Ibn Baṭṭūṭa es el único en hablar de la historia maravillosa de la princesa Urduṣā, hecho que le ha valido al personaje para adquirir una fama inusitada en la moderna Filipinas¹⁵. Quizá sea aquí donde se encuentra la materia con la que se forjó después el relato de ‘ayā’ib que el viajero magrebí insertó en su periplo oriental. Veamos, sin embargo, los importantes datos que aporta Ibn Sa‘īd:

¹³ V. IBN SA‘ĪD AL-MAGRIBĪ. *Kitāb al-Ŷugrāfiyā*, p. 88 (traducción española nuestra):

الجزء العاشر: فيه جزيرة الموجه طولها من الجنوب إلى الشمال اثنا عشر يوماً. وموضوعها في أول الجزء وعرضها نحو يومين ورأسها الجنوبي في آخر العمارة. ومدينتها حيث الطول مائة وثلاث وستون درجة والعرض تسع درجات. وهي مملكة مستقلة. وفي شمالها جزيرة المايد ومنها مجاز عرضه نصف درجة وهي أصغر من الأولى محسوبة من جزائر الصين المذكورة في الكتب، وحولها جزائر صغار يقال لها جزائر الشمسية أهلها من أوسخ خلق الله وهم يجلبون العسل والشمع إلى الصين. وهناك ينتهي البحر الهندي ويمتزج مع البحر المحيط حيث الطول مائة وأربع وثلاثون درجة وإحدى وثلاثون دقيقة والعرض اثنتا عشرة درجة وثلاثون دقيقة خلف خط الاستواء على ما نقل عن بطليموس

¹⁴ Una Isla del Sol aparece por primera vez en las fuentes árabes en el mismo relato de la Isla de las Mujeres de al-Ramhurmuzi (*Kitāb ‘Ayā’ib al-Hind*, epígrafe XIV). Justo después del episodio de la mujer que se escapa con el andalusí, ella relata de dónde viene y menciona que su pueblo adora al sol: “Los habitantes de esta isla la llaman Casa del Sol/ويسمونها بيت الشمس”.

¹⁵ Véase Isaac DONOSO. *El Islam en Filipinas (ss. X-XIX)*. Alicante: Universidad de Alicante, 2011, pp. 248-262.

Después de las islas de al-Zābaŷ se encuentra la isla de Unfuŷa. La mayoría del tiempo los que la gobiernan poseen numerosos soldados y armas, de ahí que dominen al-Zābaŷ. En la parte meridional se haya la ciudad de Unŷuba. Dice al-Bayhaqī: “Las gentes de estas islas viven principalmente de bananas”. La isla de Unfuŷa tiene aproximadamente ciento setenta millas de largo y noventa de ancho. Entre esta isla y Sribuza (Palembang) hay media jornada. Desde el sur de Sribuza y al oriente de las islas de al-Zābaŷ hay un número infinito de islas, la mayoría de ellas habitadas por negros¹⁶.

El texto parece reflejar un episodio histórico que puede responder a la lucha en el Sudeste asiático entre Sri Vijaya (al-Zābaŷ, cuya capital es Sribuza/Palembang, en la isla de Sumatra) y Mayapajit (imperio surgido en el siglo XIII en la isla de Java). Si se entendiese Unfuŷa como algún lugar vinculado a Java (Ŷāwa), ciertamente cuadraría que se sitúe después de al-Zābay (Sumatra), y que sus ejércitos estén siempre en guerra, dominando Unfuŷa a al-Zābay, es decir, dominando Mayapajit a Sri Vijaya (lo que sucedió efectivamente en el siglo XIII). Si es así, Ibn Sa‘īd refleja impecablemente el proceso histórico de sustitución del poder desde Sumatra a Java.

Desafortunadamente, el excesivo escrúpulo cientificista con el que a veces trata Ibn Sa‘īd los materiales convierten a menudo el *Kitāb al-Ŷugrāfiyā* en una obra difícil de desenmarañar, comprometiendo la recepción que se ha hecho de ella en nuestros días. El empeño por especificar latitudes y longitudes y la mezcla de tradiciones geográficas hacen que usualmente el valor de las novedades que transmite no abandone el campo de la conjetura. Así sucede con Unfuŷa, nombre que parece provenir de «Unguja», el nombre bantú de la isla de Zanzíbar. Tendríamos así simplemente la típica confusión que con reiteración se da en la geografía árabe entre las costas de África y Asia.

Si no fuera por la problemática que rodea la composición final del *Kitāb al-Ŷugrāfiyā*, es muy probable que entre los nuevos datos que aporta Ibn Sa‘īd se encuentre alguna referencia al archipiélago filipino. La información facilitada por nuevos informantes como Ibn Fāṭima hacen de la obra de Ibn Sa‘īd fuente decisiva. Lamentablemente —y a fuerza de evitar conjeturas—, la disposición de los materiales no permite llevar mucho más lejos la imagen final del mundo marítimo del sudeste asiático: un islario infinito.

4. El problema de Māyṭ

De entre todas las regiones aparecidas en la geografía árabe sobre el Sudeste asiático, seguramente una de las más controvertidas es Māyṭ/مايط. A pesar de existir ya una larga tradición historiográfica, Māyṭ sigue siendo un lugar inaccesible, con un proceso de transformación paralelo al sufrido por los

¹⁶ Texto original, IBN SA‘ĪD AL-MAGRIBĪ. *Kitāb al-Ŷugrāfiyā*, p. 104 (traducción española nuestra):

وبعد جزائر الزابج جزيرة أنفوجه، لصاحبها من العدة والعدد ما يستطيل به في أكثر الأوقات ويستولي على جزائر الزابج بسببه. وفي الجانب الجنوبي مدينة أنجيه. قال البيهقي: "وأكثر عيش أهل هذه الجزائر من الموز". وطول جزيرة أنفوجه نحو مائة وسبعين ميلاً وسعها دائر على تسعين ميلاً. وعرض المجاز الذي بينها وبين جزيرة سريزه نصف مجرى. وفي جنوب سريزه وشرقها من جزائر الزابج الصغار ما لا يعد كثرة. وأكثرها مسكونة بالسودان

geógrafos árabes en su afán por copiar y refundir, mixtificando el realismo del lugar para acabar transformado en relato de *‘ayā’ib*.

En el capítulo sobre Sirandīb del *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik* de Ibn Jurradābih, aparece la primera mención, situando una isla llamada Māyṭ a poca distancia de Ŷāba: “La distancia entre Ŷāba y Māyṭ es poca”¹⁷. En el capítulo “Sobre la ruta de China” se especifica el lugar exacto de Māyṭ en el periplo transoceánico:

Saliendo de Māyṭ se encuentra a la derecha la isla de Tiyūma, en la que hay madera de aloe y alcanfor. Desde ésta hasta Qmār el recorrido es de cinco días. De Qmār es la madera llamada qmārī y hay arroz. Desde Qmār hasta al-ṣanf siguiendo la costa hay tres días¹⁸.

Con estas dos menciones de Ibn Jurradābih la ubicación de Māyṭ no plantea ninguna duda. Se trata de un enclave marítimo a la salida del istmo de la península Malaya, cerca de Sumatra¹⁹ en la dirección hacia Qmār (Camboya). Podría estar en la costa oriental de la península, o bien tratarse de una isla en el triángulo entre la península, el este de Sumatra y el oeste de Borneo.

Una segunda mención la encontramos en el epígrafe LV del *Kitāb ‘Ayā’ib al-Hind*, donde se especifica otra noticia valiosa para completar la imagen de Māyṭ hasta el siglo X d.C.:

Entre las maravillas de las cosas del mar se encuentra la de un pájaro que habita en Māyṭ, una isla en el mar vecino de al-ṣanf y Sarīra [Sribuza] [...] En esta isla hay oro, algodón y miel²⁰.

Sarīra / سريرة es claramente una transmisión errónea de Sribuza / سربرة, la capital del imperio de Sri Vijaya, Palembang. Así pues, Māyṭ se situaría en el mar vecino a la regiones de Champa y Palembang, escenario que concuerda con el señalado por Ibn Jurradābih. Además de representar un entrepôt en el Sudeste asiático en el periplo hacia China, en Māyṭ existirían diferentes productos para el comercio: aloe, alcanfor, oro, algodón y miel; también se encontraría la maravilla de un pájaro singular.

Teniendo en cuenta estos datos, ya era posible por lo tanto emprender la identificación del topónimo con algún lugar real de la geografía del Sudeste asiático. En la edición del *Kitāb ‘Ayā’ib*

¹⁷ V. IBN JURRADĀBIH. *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*. Ed. M. J. de Goeje. Leiden: Brill, 1889, p. ٦٦ (traducción española nuestra):

وبين جابة ومايط قريب.

¹⁸ V. IBN JURRADĀBIH. *Kitāb al-Masālik wa-l-Mamālik*, p. ٦٨ (traducción española nuestra):

من مايط ذات اليسار إلى جزيرة تيومة فيها العود الهندي والكافور، ومنها إلى قمار مسيرة خمسة أيام وقمار القماري وأرز، ومن قمار إلى الصنف على الساحل مسيرة ثلاثة أيام.

¹⁹ Así debe entenderse la mención de Ŷāba, pues como hemos visto no será hasta el siglo XIII d.C. cuando Java empiece a emerger.

²⁰ V. IBN ŠAHRIYĀR. [*Kitāb ‘Ayā’ib al-Hind*] *Livre des Merveilles*, epígrafe LV (traducción española nuestra):

ومن عجيب امر البحر أن طائرا بناحية مايط وهي جزيرة في البحر بالقرب من الصنف وسريرة. [...] وهي جزيرة فيها ذهب وقطن وعسل

al-Hind de Van der Lith, se analizan meticulosamente los productos que Māyṭ posee en comparación con la geografía económica de la región, especialmente para las islas de Bangka y Bintan²¹.

Sin llegar a conclusiones definitivas, la historiografía de Māyṭ estipuló que debía de encontrarse alrededor del actual archipiélago de Riau, la isla de Bangka, o alguna isla en la costa oriental de Sumatra²². En cualquiera de los casos, sería una región insular en el mundo marítimo occidental del Sudeste asiático, que funcionaría como *entrepôt* en el primer par de siglos de la ruta islámica de China.

A partir de aquí es cuando empieza la gran confusión en las fuentes árabes, pues de ser un puerto marítimo del Sudeste asiático, Māyṭ pasa a ser una región vecina de China de terreno inmenso y gentes belicosas. El origen de esta confusión hay que buscarlo en la obra *Murūy al-dahab* de al-Mas‘ūdī, en el capítulo sobre la región de al-Mānd/ الماند :

Después de al-Mūyā sigue el reino de al-Mānd, donde hay muchas ciudades y poblaciones, extensos labrados y un ejército inmenso. Sus reyes dan la explotación de las minas a eunucos, la recogida de impuestos y todos los asuntos, como hacen los reyes de China tal y como hemos descrito en sus noticias. Al-Mānd está contiguo al reino de China, y hay diferentes embajadas entre ambas fronteras, que incluye montañas y obstáculos difíciles de sortear. En al-Mānd la población aúna un gran poder y una fuerza de hierro. Así, cuando un embajador del reino de China va al país de al-Mānd, o cualquiera de los habitantes bajo el rey de China, no le dejan ir libremente por el país por miedo a que modifiquen sus propias maneras y costumbres. Así de orgullosa de sí misma es la gente de al-Mānd²³.

La transmisión errónea del topónimo al-Mānd / الماند hará que se copie como al-Māyd / المايد, abriendo la puerta a la confusión con Māyṭ / مايط. Es decir, dos regiones serán al final confundidas con un mismo topónimo, como advierte Van der Lith²⁴.

²¹ V. IBN ŠAHRIYĀR. [*Kitāb ‘Aḡā’ib al-Hind*] *Livre des Merveilles*, p. 255: “Il existe une lacune dans les Adjāib, de sort qu’il est impossible de décider si la description de l’île [...] se rapporte à Māit. L’enumeration des produits qui s’y trouvent semble indiquer cet île: le coton, et le mile, qui est un des produits les plus importants de Bangka. Mais on n’y trouve pas d’or, et le récit, touchant la difficulté d’aborder à cette île ne peut nullement se rapporter ni à Bentan ni à Bangka”.

²² “As it was situated 3 days sailing from *Ma-it-tung* or *P. Bintang*, the island must be searched for among one of the bigger islands upon the eastern coast of Sumatra, south of Malacca”, como indica G. SCHLEGEL. “Geographical Notes VI. Ma-it—Ma-it-tung—Ma-iëp-ung”. *T’oung pao*, IX (1898), pp. 365–383, 383.

²³ V. ‘Alī b. al-Ḥusayn AL-MAS‘ŪDĪ. *Murūy al-dahab = Les prairies d’or*. Ed. y trad. francesa C. Barbier de Meynard y Pavet de Courteille. París: L’Imprimerie Impériale, 1861, vol. 1, pp. 389-390 (traducción española nuestra):

ثم يلى الموجه مملكة الماند، ولهم مدن كثيرة وعمائر واسعة وجنود عظيمة، وملوكهم تستعمل الخدم والخصيان في عمالات بلادهم من المعادن وجبايات الأموال والولايات وغيرها كفعل ملوك الصين على حسب ما وصفنا من أخبارهم، والماند مجاورون لمملكة الصين، والرسل تختلف بينهم بالهدايا، وبينهم جبال منيعة وعقبات صعبة، للماند البأس العظيم والبطش الشديد والقوة، وإذا دخل رسل ملك الماند مملكة الصين وكّل ملك الصين بهم، ولم يتركهم ينتشرون في بلادهم خوفاً أن يقفا على طرقهم وعورات بلادهم، لكبر الماند في أنفسهم

²⁴ V. IBN ŠAHRIYĀR. [*Kitāb ‘Aḡā’ib al-Hind*] *Livre des Merveilles*, p. 253: “Il faut bien distinguer entre al-Mābed (المايد) de la Relation et l’île de al-Māid (المايد) d’Edrīsī d’un côté, et Mābit (مايط) d’Ibn Khordadheh et Māit (مايط)

Lo cierto es que la *Nuzhat al-muštāq* de al-Idrīsī no ayudará a dilucidar la confusión, sino que el racionalismo con el que el geógrafo ceutí trata sus fuentes le conduce a emparentar ambas regiones en un todo oceánico que se extiende paralelo entre Asia y África. Los copistas posteriores tampoco facilitarán la transmisión, neutralizándose en muchos casos el topónimo. Lo que al-Idrīsī hará, por lo tanto, será recoger la tradición previa y distribuirla sin dejar espacios vacíos. Así, después de recorrer el periplo oceánico y pasar por al-Māyṭ, menciona las regiones vecinas de China, entre las que está al-Māyḍ, como se ve en la sección décima del primer clima:

En el extremo de este mar en el área de China se encuentra la isla de al-Māyṭ, a cuatro días de navegación. También desde la isla de Tiyūma hasta la isla de al-Ayām la misma distancia. Desde aquí se entra a la costa de Champa. De todos los mares que hemos mencionado, éste es el que más lluvias y vientos más violentos tiene. Regularmente las nubes prolongan lluvias por uno o dos días sin interrupción. Se encuentran en estas islas que hay en el Mar de Champa aloe y otros perfumes. No se conoce de este mar su término y límites, pero en sus costas están los dominios del rey llamado Maharajá.

Las islas de este rey son numerosas, fértiles y bien pobladas, y en ellas hay ébano, alcanfor, nuez moscada, macis, clavo, madera de aloe, cardamomo, cubeba y otros granos, que son naturales de esta región. Este país es muy frecuentado y visitado, y ninguna mano del rey de los reyes de la India tiene tanto como en su mano hay, siendo estos productos descritos y conocidos por muchos comerciantes. Entre las islas conocidas está la de la isla de al-Māyḍ, la cual es una región donde hay numerosas ciudades, es más grande que al-Mūyā y su tierra ofrece más extensión y fertilidad. Entre los países vecinos a China, su gente es la más parecida a los chinos. Sus reyes poseen buenos eunucos y esclavos blancos. Su país y sus islas son contiguas a la tierra de China y se envían embajadas al rey de China, presentes y regalos. En estas islas es donde atracan los barcos chinos que salen de las islas de China, y es aquí desde donde parten para otros destinos²⁵.

Teniendo en cuenta los datos que la geografía árabe transmite, se podría reconstruir una sucesión de naciones en la parte continental del Sudeste asiático hasta llegar a China: al-Qmār (Camboya), al-Şanf (Champa), al-Mūyā, y al-Mānd (confundida finalmente en al-Māyḍ). Para poder llegar a la

d’Edrīsī. Peut-être faut-il chercher le premier pays dans la Cochinchine ou en Annam, tandis que le pays cité en dernier lieu se trouve dans l’archipel indien”

²⁵ V. AL-IDRĪSĪ. *Nuzhat al-muštāq*. Ed. E. Cerulli y A. Bombaci. Nápoles: Istituto Universitario Orientale di Napoli, 1970, pp. 88-89 (traducción española nuestra):

وعلى رأس هذا البحر إلى جهة الصين جزيرة مايط وبينهما أربعة مجار وكذلك من جزيرة تيومة إلى جزيرة الأيام ومنها يخرج إلى بر الصنف وليس في كل البحار التي ذكرنا أكثر منه مطراً ولا أعصب منه رياحاً وربما أقامت السحابة تمطر اليوم واليومين لا تنقطع ويخرج من هذه الجزائر التي ببحر الصنف العود وغيره من الأفاويه وليس لهذا البحر غاية تعرف لسعته وساحله عليه بلاد الملك المسمى المهرج. وجزائر هذا الملك كثيرة الخيرات متصلة العمارات بها الزرع والضرع والفيلة والكافور والجوزبوا والسباسة والقرنفل والعود والقاقلة والكنابة وسائر الحبوب في بلاده موجودة ممكنة وبلاده كثيرة الوارد والصادر وليس بيد ملك من ملوك الهند ما بيده من هذه البضائع الموصوفة والتجارات الكثيرة المعروفة ومن الجزائر الموصوفة جزيرة المايد وهي جزيرة فيها عدة مدائن وهي أكبر من جزيرة الموجه طولاً وأوسع عرضاً وأخصب أرضاً وأهلها أشبه بأهل الصين وهم يرسلون ملك الصين ويهادونه ويهادنونه وبهذه الجزيرة تجتمع مراكب الصينيين وخدم بيض وبلادهم وجزيرتهم تتصل بأرض الصين وهم يرسلون ملك الصين ويهادونه ويهادنونه وبهذه الجزيرة تجتمع مراكب الصينيين الخارجة من جزائر الصين وإليها تعلق وبها تحط ومنها تخرج إلى سائر النواحي.

parte continental y saliendo del istmo, los *entrepôts* que habría que pasar en la parte insular serían al-Māyṭ y Tiyyūma. Por consiguiente, la sucesión de estaciones está clara, y habría que leer las fuentes en consonancia con este periplo. Sin embargo, dado que el periplo dejó de ser ruta regular a partir de las matanzas de extranjeros en China del siglo IX d.C. y el consecuente desarrollo de puertos intermedios en el mundo malayo, no es tanta la claridad con la que se transmiten los datos geográficos. En otras palabras, toda la nueva información sobre Asia oriental que pudiera transmitirse a partir del siglo X se acomoda a una plantilla previa. No hay mejor ejemplo gráfico al respecto que la composición del mapamundi de al-Idrīsī, pues permite ver —en recuadro rojo— la localización de los dos lugares que acaban confundidos, la duplicación de las ciudades chinas (Lūqīn, Jānfū y Yānkū) en la costa de África, y la multiplicación de lugares remotos como Sīlā y Wāqwāq (fig. 3).

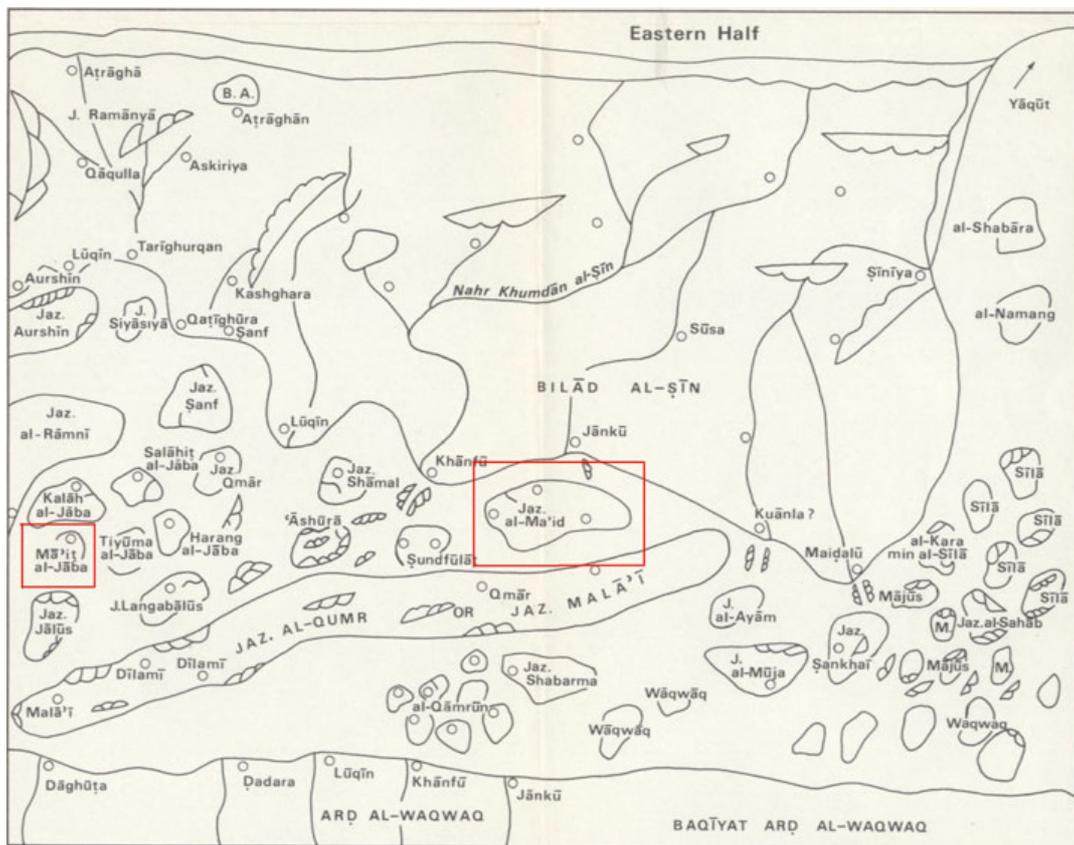


Fig. 3: Mapa de Asia oriental a partir de la composición del mapamundi de al-Idrīsī.

Fuente: Gerald Randall Tibbetts. *A Study of the Arabic Texts containing Material on South-East Asia*. Leiden: Brill, 1979, fig. 3

En este esquema reproducido como mapa adjunto a la obra de Tibbetts podemos ver la acumulación casi indiscriminada de datos, lugares y topónimos en un océano Índico superpoblado. Se trata de la constatación gráfica del islario infinito. Al-Idrīsī soluciona el problema duplicando en espejo los lugares, y los ubica tanto en la costa asiática como en la africana. Para no incurrir en error multiplica las regiones más conflictivas, y así tenemos varias islas de Wāqwāq y muchas otras de Sīlā. No parece que nadie le haya reprochado esta comprometedora solución, quizá porque los mapas no son tan rigurosos como el propio texto de al-Idrīsī.

Para complicar más la posible ubicación del lugar, en la obra de *Chau Ju-kua* del siglo XIII d.C. aparece una noticia del país de «Ma-i» que la historiografía ha ubicado concluyentemente en el archipiélago filipino:

The country of Ma-i is to the north of P'o-ni [Borneo]. Over a thousand families are settled together along both banks of creek. The natives cover themselves with a sheet of cotton cloth, or hide the lower part of the body with a *sarong*. There are bronze images of gods, of unknown origin, scattered about in the grassy wilderness. Pirates seldom come to this country. When trading ships enter the anchorage, they stop in front of the officials place, for that is the place for bartering of the country. After a ship has been boarded, the natives mix freely with the ship's folk. The chiefs are in the habit of using white umbrellas, for which reason the traders offer them as gifts. [...] The following places belong to this country: San-sü (Three Islands), Pai-p'u-yen, P'u-li-lu, Li-kin-tung, Liu-sin and Li-han. The products of the country consist of yellow wax, cotton, pearls, tortoise-shells, medicinal betel-nuts, and yü-ta cloth²⁶.

[El país de Ma-i está al norte de P'o-ni [Borneo]. Más de mil familias se establecen juntas a lo largo de ambas orillas del arroyo. Los nativos se cubren con una sábana de algodón o esconden la parte inferior del cuerpo con un *sarong*. Hay imágenes de bronce de dioses, de origen desconocido, diseminados por la salvaje jungla. Los piratas rara vez vienen a este país. Cuando los buques mercantes ingresan al fondeadero, se detienen frente al lugar de los funcionarios, porque ese es el lugar para el trueque del país. Después de que un barco ha sido abordado, los nativos se mezclan libremente con la gente del barco. Los jefes tienen el hábito de usar paraguas blancos, por lo cual los comerciantes los ofrecen como regalos [...] Los siguientes lugares pertenecen a este país: San-sü (Tres islas), Pai-p'u-yen, P'u-li-lu, Li-kin-tung, Liu-sin y Li-han. Los productos del país consisten en cera amarilla, algodón, perlas, conchas de tortuga, nueces de betel medicinales y tela yü-ta.]

Siguiendo el texto chino, resulta curiosa la descripción del sistema de comercio de los habitantes de Ma-i, texto prácticamente similar al que se relata en el epígrafe LV del *Kitāb 'Aẓā'ib al-Hind* en torno a Māyṭ²⁷. Si la narración de ambos relatos es sorprendente, también lo será la lista de productos de ambos lugares, en especial la existencia de algodón. Es a partir de estas coincidencias cómo se fuerza la vinculación del Māyṭ árabe con el Ma-i chino²⁸. La investigación continúa a lo

²⁶ CHAU JU-KUA. *Chau Ju-kua. His Work on the Chinese and Arab Trade in the Twelfth and Thirteenth Centuries, entitled Chu-fan-chi, translated from the Chinese and Annotated by Friedrich Hirth and W.W. Rockhill*. San Petersburgo: Printing Office of the Imperial Academy of Sciences, 1911, pp. 159-160.

²⁷ Vid. IBN ŠAHRIYĀR. [*Kitāb 'Aẓā'ib al-Hind*] *Livre des Merveilles*, p. 103.

²⁸ "In this connection considerable interest attached to Van der Lith and Schlegel's equation of Māyṭ with *Ma-i-tung* of Fei-Hsin, which also produced cotton and sugar-cane", en PAUL WHEATLEY. *The Golden Khersonese*. Kuala Lumpur: University of Malaya Press, 1961, p. 231.

largo de todo el siglo XX, en una polémica historiográfica de dimensiones nacionales, pues en ella estaba en juego la historia prehispánica de Filipinas, y la afirmación de que la ruta transoceánica de los comerciantes árabes hacía escala en el supuesto Ma-i filipino antes de llegar a China²⁹. Los árabes por lo tanto frecuentaban las costas del archipiélago filipino desde al menos la primera mención de Ibn Jurradābih en el siglo IX d.C. Para hacer todavía más sólida la teoría de una ruta a través de Borneo y el archipiélago, en las fuentes chinas se cita un envío diplomático proveniente de Ma-i el año 982 d.C. Para H. Otley Beyer, no era técnicamente posible que barcos chinos o del archipiélago filipino pudiesen navegar en fechas tan tempranas a China, por lo que la explicación de esta embajada estaba clara: población de Ma-i había ido a China en barcos árabes:

It is improbable that many Chinese ships or merchant were engaged in this trade during the early period [...], and it is unlikely that there were many Chinese residents in the Islands at that time. Gradually, however, the Chinese themselves began to follow back along the Arab trade-route and to take their own ships into the island world [...] They ultimately increased their competition until they finally eliminated the Arab merchants and trading-vessels almost completely (by about the thirteenth century) [...] From the late tenth century onward the Arab ships pursued both routes and the first actual recorded mention of the Philippines, in Chinese written history, is the arrival of an Arab ship at Canton with a load of native goods from Mindoro (Ma-i), in the year 982 A.D.³⁰.

[Es improbable que muchos barcos o comerciantes chinos se dedicaran a este comercio durante el período inicial [...] y es poco probable que hubiera muchos chinos residentes en las islas en ese momento. Poco a poco, sin embargo, los propios chinos comenzaron a seguir la ruta comercial árabe y llevar sus propios barcos al mundo insular [...] Al final aumentaron su competencia hasta que finalmente eliminaron casi por completo a los mercaderes y buques mercantes árabes (alrededor del siglo XIII) [...] Desde finales del siglo X en adelante, los barcos árabes siguieron ambas rutas y la primera mención registrada de Filipinas, en la historia escrita de China, es la llegada de un barco árabe a Cantón con una carga de productos nativos de Mindoro (Ma-i), en el año 982 d. C.]

La teoría parecería perfecta, si no fuera porque, como hemos visto, las fuentes árabes no indican absolutamente nada en torno a Māiṭ que pueda aproximarse al archipiélago filipino. Si entre China y el archipiélago filipino hay contactos marítimos directos, el comercio árabe nada tiene que ver con ello. William Henry Scout se encargó de desmontar este bulo historiográfico haciendo uso, sagazmente, de la confrontación de la verdadera geografía con la literatura de *'aḡā'ib*:

²⁹ Para los detalles de esta polémica véase nuestro trabajo *El Islam en Filipinas*, pp. 270-283.

³⁰ H. OTLEY BEYER, "Introduction", en Arsenio E. MANUEL, *Chinese Elements in the Tagalog Language*. Manila: [s.n.], 1948, pp. xi-xii.

These references [en las fuentes árabes] are hearsay evidence or tales about lands at the end of the world, not descriptions of Arab trade routes. Their negative testimony is especially disappointing in view of H. Otley Beyer’s oft-quoted statement that Arabs opened a new trade route via Borneo, the Philippines and Japan to Korea in the eighth century [...] By the time of the Spanish advent, Filipino merchants and mercenaries were spread all over Southeast Asia [...] If one wishes to speculate about the advent of Arabs and Arab influences in the prehispanic Philippines, therefore, a ready explanation is available—namely, that they were in vessels built, owned and manned by islanders born within that triangle [Manila-Timor-Malaca], [...] It is perhaps surprising that nobody has yet looked for Sindbad-the-Sailor’s lands of cannibals, peppers, coconuts, and pearl-fisheries in the Philippines³¹.

[Estas referencias [en las fuentes árabes] son testimonios indirectos o historias sobre tierras en el fin del mundo, no descripciones de rutas comerciales árabes. Su testimonio negativo es especialmente decepcionante en vista de la declaración de H. Otley Beyer a menudo citada de que los árabes abrieron una nueva ruta comercial vía Borneo, Filipinas y Japón a Corea en el siglo octavo [...] En el momento de la llegada de los españoles, los comerciantes filipinos y mercenarios se extendían por todo el sudeste de Asia [...] Si uno desea especular sobre la llegada de los árabes y las influencias árabes en las Filipinas prehispanicas, hay una explicación disponible, a saber, que estaban en barcos construidos, regentados y tripulados por isleños nacidos dentro de ese triángulo [Manila-Timor-Malaca], [...] Quizá es sorprendente que nadie haya buscado las tierras de los caníbales, la pimienta, los cocos y las perlas de Sindbad en marino en las Filipinas.]

Obviamente, Scott trataba de ridiculizar los *‘aḡā’ib* como fuente de información geográfica, dada la mitografía a la que la historiografía filipina gustaba darse con las fuentes árabes (tanto en el caso de la princesa Urdūḡa como en el caso de Māyt)³².

5. Conclusión

En conclusión, Māyt será un *entrepôt* a la salida del istmo que servirá como paso en el periplo hacia China, al menos hasta el siglo IX. De entre los países circunvecinos a China, al-Mānd formará parte de las costas recorridas por los barcos musulmanes hasta el siglo IX. A partir de este momento, la ruta quedará sesgada y los barcos provenientes del golfo Pérsico sólo arribarán hasta un puerto intermedio del Sudeste asiático. La llegada directa a ambos lugares empezará a ser esporádica, del mismo modo que la transmisión de sus noticias a los geógrafos árabes empezará a

³¹ William Henry SCOTT. *Prehispanic Sources Materials for the Study of the Philippine History*. Quezon City: New Day, 1984, pp. 80-83.

³² Véase Isaac DONOSO. *Islamic Far East: Ethnogenesis of Philippine Islam*. Quezon City: Universidad de Filipinas, 2013.

causar confusión³³. Dado que la talasocracia árabe ha sido cercenada, los geógrafos se verán inoperantes para ir más allá de un modelo establecido en épocas anteriores a las que están escribiendo, al que se van añadiendo islas hasta el infinito pero ya sin una base de noticias directas.

Ibn Saʿīd, al tratar de sintetizar toda la tradición, culminará el proceso de mixtificación, y ya no habrá seguridad de si al-Māyṭ hace referencia al Sudeste asiático o a China, incluso si se trata de una información novedosa que el andalusí desaprovecha al sumergirla en un maremágnum previo. En este sentido, Ibn Saʿīd coloca al-Māyḍ al norte de Mūyā, siguiendo a al-Idrīsī. Recordamos de nuevo la cita: “*Hacia el norte está la isla de al-Māyḍ, entre ambas hay un pasaje de medio grado de distancia. Es más pequeña que la anterior, y se cuentan entre las islas de China que se narran en los libros. Alrededor existen pequeñas islas llamadas las Islas del Sol, cuya gente es la más fea que Dios creara*”.

La isla de Māyṭ desaparece a favor de la isla de Māyḍ y de las nuevas «Islas del Sol», un lugar *ex novo* no mencionado previamente por los geógrafos. Esta información novedosa, transmitida quizá por Ibn Fāṭima o algún otro informante, podría afectar por ejemplo a lugares poco claros del mundo insular del Sudeste asiático, como el archipiélago filipino. Sin embargo, la voluntad de Ibn Saʿīd por encajar todas las piezas dentro del molde previo hacen que, siendo quizá valiosa la nueva información, acabe confundida en el islario infinito. Creemos que ésta es una de las principales razones de la poca fortuna histórica del *Kitāb al-Ŷugrāfiyā* de Ibn Saʿīd: no supo resolver con rotunda claridad el mismo problema al que se enfrentó al-Idrīsī.

En cualquier caso, el intento de solucionar los problemas que planteaba el océano Índico por mediación de un ejercicio descomunal de medidas y distancias le valió para alcanzar logros significativos, poner un cierto orden en el islario infinito de al-Idrīsī, añadir nuevos lugares y evitar el abuso del relato de maravillas de al-Qazwīnī. La imagen del Sudeste asiático resultante es la de un nuevo imperio surgido en la isla de Java frente al antiguo reino de al-Zābaʿ, una sucesión de islas más allá de al-Mūyā, y un fin del mundo oriental en al-Sīlā que se asemeja al fin del mundo occidental: se considera a Corea al nivel de Canarias. Quizá no solucionó todos los problemas que la geografía medieval había tenido históricamente en torno a la región insular entre India y China, pero sin duda dio el primer paso hacia la modernidad.

³³ Cuando Marco Polo llega a Asia Oriental, todo el sur de China se conoce con el nombre de «Magi». Por extensión, el mundo insular al sur de China será el mar enfrentado a Magi, compuesto por 7.450 islas: “Or sappiate che questo mare, ov’è questa isola, se chiama lo mare di Cin, che vale a dire «lo mare ch’è contra li Magi» (Mangi). E in questo mare de’Cin, secondo che dicono li savi marinai che bene lo sanno, hae settemilia quattrocentocinquanta isole, delle quali le piú s’abitano”, en Marco POLO, *Il Milione*. Bari: Gius, Laterza & Figli, 1928, p. 175. Si desde este «Magi» proviene el topónimo árabe, es algo de lo que no hay certidumbre posible; lo que sí es cierto es que el país de Magi será extensamente descrito en la obra de Marco Polo. Si muchos de los lugares descritos por Polo tienen su paralelo en las fuentes árabes, especialmente Ibn Saʿīd e Ibn Baṭṭūta, habrá que pensar que «Magi» será conocido también. Quizá en Marco Polo habría que esclarecer también de dónde provienen elementos opacos en las fuentes árabes, como la capital Kaylūkarī / كَيْلُوْكَرِي del reino de Ṭawālīsī: “Cxxi: Della città chiamata Caigiagui (Coigangiu): Caigiagui è una gran città e nobile, ed è all’entrata Della provincia dei Magi”, *ibidem*, p. 150.

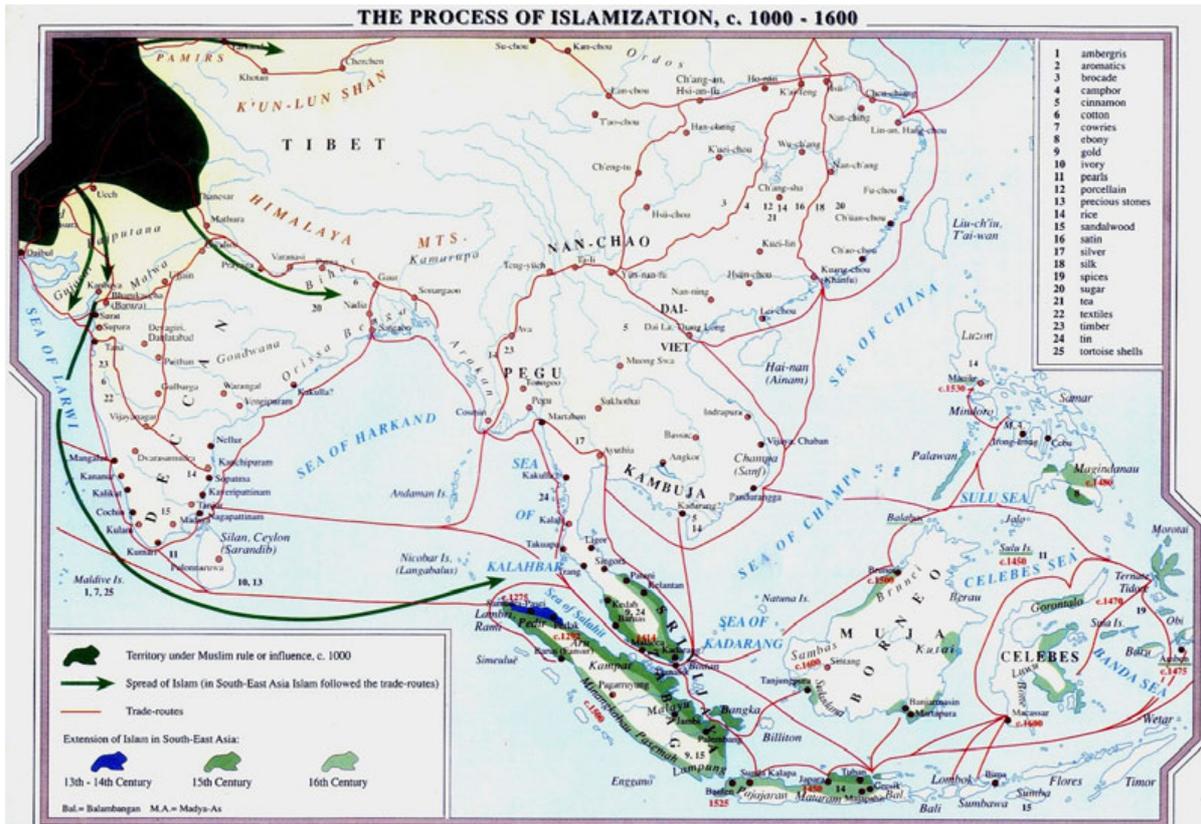


Fig. 4: Mapa del Sudeste asiático y su islamización.

Fuente: Jan M. Pluvier, *Historical Atlas of South-East Asia*, Leiden, Brill, 1995, mapa 16.